

EPISTEMOLOGÍA, CIENCIAS Y PROFESIONES: SE HACE CAMINO AL ANDAR

Por Roberto Follari¹

rfollari@uncu.edu.ar

Universidad Nacional de Cuyo - Argentina

Es algo que los alumnos de Epistemología no captan, sobre todo al principio del curso, no captan, ¿para qué sirve esto? ¿Para qué sirve esto que el profesor está enseñando? Yo dicto actualmente un curso de Epistemología en la Facultad de Ciencias Políticas en la Universidad Nacional de Cuyo, en Mendoza. Y les aviso a los alumnos que van a pasar por un desierto, por una especie de travesía más o menos larga, después de la cual, probablemente muchos de ellos -quizás no todos, pero si la mayoría- van a encontrar algún sentido a lo que hemos trabajado en el curso. Generalmente lo aplican críticamente respecto a lo que ya habían aprendido antes en la carrera, que sirve también para el futuro. Pero en el momento inicial es '¿y esto con qué se come?', '¿a qué viene esto?'

Me parecen reacciones más o menos vacuas, y a mí me parece importante marcar que sin embargo, si nosotros hacemos ese puente que la filosofía de la ciencia clásica no hacía, que es de aplicación de los principios epistemológicos a campos concretos de ejercicio de la actividad científica o profesional, efectivamente, tiene mucho que decir la teoría del conocimiento. Para dar un ejemplo que, es cierto, la filosofía sajona no tomaba pero la centroeuropea sí - el tema de la ideología, que es algo muy ligado al conocimiento científico pero también a las prácticas cotidianas de cualquiera de nosotros-, uno podría advertir cuestiones que están en la discusión de todos los días hoy en América Latina y también en nuestro país; quiero decir, en nuestro país como parte de América Latina.

Hoy me tocó leer un diario local, el diario más conocido de la provincia, de propiedad de una reconocida familia de General Roca, y me pareció muy notorio cómo respecto de las elecciones que va a haber dentro de unos días en Venezuela, ese diario tomaba partido en contra de lo que es la continuidad del gobierno chavista. Y ciertamente, uno puede tomar partido a favor o en contra de lo que ha sido ese gobierno. Yo creo que, mayoritariamente, quien tenga posiciones populares tenderá a coincidir, aunque sea críticamente, pero tenderá a coincidir con la línea general del chavismo. En todo caso, el tema aquí tiene que ver con la ideología en un sentido sutil, que es que uno no podría pedirle ni a ese diario ni a ninguno, que fuera neutro, porque eso no existe. Aún el que quiere ser neutro puede favorecer, incluso sin querer, más a unos que a otros. Porque no existe una estructura platónica que esté por fuera de las contradicciones de la historia. Por lo tanto, tomar partido es parte de lo inevitable.

Pero hay una diferencia entre los que toman partido diciendo que lo toman, y los que toman partido diciendo que son neutros. Estos últimos son fatales, porque no sólo mienten a los demás, sino que se mienten a sí mismos. Entonces, la teoría de la ideología nos enseña que no hay peor ideología que aquella que no se reconoce a sí misma como tal. ¿Qué quiero decir con esto? Que cuando alguien toma una posición distinta de la dominante, en cualquier área de la vida, se le dice 'no, usted es ideológico', porque quiere demostrar que está en desacuerdo con lo existente. En cambio, aquel que esté de acuerdo con lo existente, con lo dominante, dice 'las cosas son así, usted no ve cómo son realmente las cosas'. Este segundo es esclavo de su ideología, porque ni siquiera sabe que la tiene. Con lo cual asigna a las cosas mismas, lo que es fruto de su propia lente.

La ideología es mucho más fuerte en aquel que cree que va libre de ideología, porque ese ve las cosas desde un lente pero cree que las cosas son así como él las ve, ¡y se acabó!, 'las cosas son

¹ Conferencia dictada el día viernes 12 de abril del 2013 en el marco de las III Jornadas de Psicopedagogía del Comahue que se llevaron a cabo en el Centro Universitario Regional Zona Atlántica de la Universidad Nacional de Comahue. Viedma, Río Negro. Roberto Follari es Doctor en Psicología.

como yo las veo, no me ocurre como a esos que tienen ideología y las ven deformadas'. Cuando es exactamente al revés. El que tiene una ideología explícita puede ser reflexivo, en cambio quien tiene ideología y no lo sabe es esclavo de su ideología, porque cree que las cosas se le presentan objetivamente, cree que el mundo es exactamente como lo dice su mirada, y su mirada está ideológicamente orientada mientras él no se da cuenta. Por ejemplo esta noción nos permite entender, entonces, que cuando se discute cosas que se han discutido mucho en la Argentina contemporánea, por ej. "periodismo militante versus periodismo profesional", no hay nadie más militante que quien se dice profesional. No hay nadie más ideológico que quien se dice profesional y cree ser neutro. Y no hay nadie más ignorante sobre sí, que este personaje. Entonces, este tipo de cosas es la teoría del conocimiento la que permite captarlas. La teoría del conocimiento tiene efectos reales, tiene efectos colectivos, tiene efectos sociales, tiene efectos para pensar realidades.

LOS PRESTIGIOS DE LA CIENCIA

Vuelvo, entonces, luego de esta digresión, a la cuestión de lo científico. Lo científico, el ser científico da prestigio. Esto significa que todas las profesiones, todas las prácticas profesionales buscamos legitimarnos en la idea de que somos científicos. Es decir, la idea de ciencia es una noción muy fuerte en el mundo contemporáneo y esto nos lleva a una identificación simple: yo -si me dedico a las ciencias de la comunicación, a la psicopedagogía, a las ciencias de la educación-, tengo que demostrar que hay una ciencia que es equivalente a mi práctica. Que existe una ciencia llamada Pedagogía, que existe una ciencia llamada Psicopedagogía, que existe una ciencia llamada Comunicología. Ya vamos a avanzar sobre eso, por ahora lo que quiero marcar es el prestigio que se asigna a la noción de "científico", si bien no tan grande como la que había hace cuarenta años. Ahora la sociedad llamada posmoderna es una sociedad que ha tomado alguna distancia sobre la idea del progreso indefinido que existía en la modernidad. El progreso indefinido se podía dar sobre una base científico-técnica, por lo tanto el prestigio de la ciencia se ha afectado: si la duda sobre el progreso hace que ya no se lo crea como indefinido, significa que la ciencia que es motor de ese progreso ha perdido un tanto su legitimación. Un tema como el del ambiente, por ejemplo; el cuidado que hay que tener, por cierto, con el ambiente (ahora, también habría que pensar cuál es la relación entre desarrollo y ambiente: un cuidado del ambiente que implicara *contaminación cero* implicaría eliminar, entre otras cosas, los automóviles, los aviones, y muchas otras herramientas que facilitan también aspectos de la vida).

Lo cierto es que hoy en día la cuestión ambiental, como las cuestiones de los saberes ancestrales, los saberes indígenas, por ejemplo, han puesto en cuestión al saber científico tradicional. Sin embargo lo han puesto en cuestión de una manera problemática; digamos, ambivalente. Un caso es el de las llamadas universidades interculturales. Como muchos de ustedes sabrán, hay varias ahora en Bolivia, en Ecuador, en México, no sólo en esos países pero principalmente en ellos, universidades indígenas. Universidades en donde se enseña los saberes de las culturas tradicionales, que en Argentina llamamos originarias pero que en otros países, como Ecuador, nadie utiliza ese nombre (ellos las llaman culturas de los indios, eso no les parece para nada mal dicho). Esas culturas ponen en cuestión los saberes de la ciencia occidental, y aparecen como otras formas de conocimiento que pueden ser tan validadas como la modalidad occidental de la ciencia.

Sin embargo, hay una gran paradoja en esto, porque los saberes indígenas que buscan legitimarse, han discutido mucho si van a llamar 'universidad' a sus propios espacios de transmisión de conocimientos. Si no los llaman 'universidad', dicen, no consiguen el mismo reconocimiento que tienen los saberes occidentales. Pero si los llaman 'universidad', es que quieren el mismo tipo de reconocimiento que los saberes occidentales. Lo cual es un poco discutible, por cierto: '¿cómo, ustedes, no es que son otra cosa, entonces quieren tener *el mismo* tipo de reconocimiento?'. En fin, son paradojas que se dan frente al resurgimiento de estos saberes, pero en todo caso son saberes que, de algún modo, ponen en cuestión la primacía absoluta que el saber científico occidental supo tener. Pero dicho esto, dicho que hoy en día parece que esa especie de sacralización de lo científico no es tan fuerte como hace treinta años, vemos, sin embargo que sigue siendo importante, sigue

creyéndose en la ciencia como elemento decisivo, y en llamar 'científica' a una práctica como la principal forma de legitimarla.

CIENCIAS Y PROFESIONES

Sin embargo, y aquí avanzo ya respecto una pequeña tesis sobre el tema: las profesiones no son continuas con la ciencia, es decir, ellas no son co-extensivas, no se superponen, no son lo mismo. Lo cual no implica que no tengan fuertes relaciones, pero no son exactamente la misma cosa. Por lo tanto, no es cuestión de que cada profesión tenga una ciencia que se le homologue. Creo que aquí se ha dado el caso, por lo que hemos estado charlando con los profesores, que se ha dicho en alguna conferencia que en el caso de la Medicina, por ejemplo, es una práctica profesional, no es una ciencia, en todo caso, es una ciencia derivada porque la ciencia, en este caso principal, es la biología y además ciencias secundarias. Uno puede hablar de la Fisiología y hasta de la Química, pero la Medicina es una síntesis aplicativa de esas ciencias a ciertas prácticas. Ello sin que haya una correlación punto a punto, entonces, entre la práctica profesional y una ciencia.

En el caso también, entonces, de la Educación, que como una función práctica, requirió conocimientos para ejercerse. Es decir, la Educación vista por mucho tiempo como aquello que un maestro transmitía a discípulos (ustedes saben que antes que existiera el sistema educativo, esa era la forma de transmisión, a discípulos, se solía trabajar de a uno) creó un saber sistemático que fue la Pedagogía. Cuando, de ese saber sistemático que era la Pedagogía, saber del maestro, de cómo se enseña, se pasó a un saber de los sistemas educativos como tales, que es un saber que requiere muchas más cosas, ya no sólo es el saber del maestro, aparecen la Sociología de la educación, la Educación comparada, la Planificación educativa, la Psicología, etc. Cuando apareció todo eso surgieron, entonces, las Ciencias de la Educación. Es decir, en tanto que éstas engloban una serie de prácticas profesionales se derivaron relaciones hacia las ciencias y se pasó, entonces, de prácticas de la educación de los planificadores, los evaluadores, etc. etc., a Ciencias de la Educación. Pero no hay, en cambio, una ciencia unívoca que se corresponda con las prácticas que se hacen en Educación. Es decir, hay más de una profesión que tenga que ver con Educación, pero supongamos, tomemos una, la docencia, no hay una ciencia de la docencia, no hay una ciencia determinada que trabaje sólo esa cuestión. En la docencia puede haber quehacer científico pero en todo caso es un saber aplicativo, pero no una sola ciencia, o sea que no se superpone la homologación de una práctica profesional con una ciencia. Eso era lo que en primera instancia quería aclarar.

Para complejizar esto, en la Universidad nosotros establecemos, aquellos que, entre comillas, vivimos en la Universidad, vivimos de la universidad, establecemos una *profesión singular*, profesión por la cual nos dedicamos a formar personas que quieren seguir diversas profesiones (o sea, uno forma alumnos de Sociología, de Comunicación, de Educación, etc.) pero la profesión de quién enseña esto, por más que su profesión inicial pueda ser cualquiera -pueda ser un Ingeniero, por ejemplo- si el Ingeniero se dedica solo a la vida universitaria, es decir, es docente-investigador universitario a tiempo completo, pasa a formar parte de otra profesión, que es la *profesión académica*. Y este es todo un tema, que va más allá de nuestro tema de hoy pero que se combina con él -por eso lo traigo a colación-, que es esta especie de poco pensado cruce que hay entre la profesión académica por una parte, y la profesión para la cual los académicos formamos a otros que no van a ser académicos, por la otra. Porque la legitimación académica que cada uno de nosotros alcancemos tiene que ver con la calidad científica, y no con la calidad profesional -ni tampoco con la calidad de la formación de profesionales- que nosotros tengamos. Dicho de otra manera: el Ingeniero no va a ser evaluado dentro de la Universidad por ser buen ingeniero sino por ser buen investigador o docente -generalmente, más investigador que docente- de temas de ingeniería, pero no necesariamente por ser buen ingeniero.

Por lo tanto, hay una especie de paradoja: los que mejor vistos podemos ser en la universidad, tiene que ver con la calidad propiamente científica que podamos exhibir; pero la formación que hacemos a la mayoría de los estudiantes no es para ser científicos, sino para ser profesionales. ¿Se entiende, verdad? Es un problema grave que no está pensado. No creo que estemos inventando nada demasiado insólito, pero sí quiero dejar suficientemente explicitado este problema porque, entonces, esto significa que en tanto a mí, como académico, no me valoran tanto

por formar bien profesionales como por ser buen académico, yo me voy a preocupar por que me vaya bien como académico y no porque me vaya bien por formar buenos profesionales. Entonces, hay una condición de *alienación*, en sentido estricto de la palabra: desde el punto de vista de que mi interés por el trabajo, no se da exactamente por aquello para lo cual se supone que yo estoy trabajando. Mi interés por el trabajo es la carrera académica, pero en realidad yo estoy formando profesionales... para hacer lo cual, la calidad científica del docente ayuda, sin dudas; pero no es exactamente lo mismo, esa calidad científica no es correlativa con la capacidad para promover una buena formación profesional. Por lo menos, no necesariamente; no existe una relación proporcional, por decir así, entre ambas cosas. Y para colmo, las Universidades no explicitan, no dicen esta especie de disociación, que hay entre las profesiones y las ciencias, y por tanto, por ejemplo, cuando un alumno va e inicia su carrera no se le dice 'usted va a hacer una carrera básicamente científica, o usted va a hacer una carrera básicamente profesional'.

Yo estoy investigando hace un tiempo las características de la enseñanza de la Sociología y de la Comunicación, porque incluso me toca tener alumnos de las dos carreras juntos, dos carreras epistemológicamente opuestas entre sí, si se quiere; porque la Sociología es una ciencia que se ha hecho profesión, es decir, como ciencia está más o menos claro qué es (aunque tenga sus problemas), pues muestra un *background* más o menos claro; pero como profesión nadie sabe muy bien qué es ser sociólogo, qué hace un sociólogo. Porque en realidad lo que hay allí, es una ciencia que después se inventó una profesión. ¿Qué hacemos con los que estudiaron sociología? Y, bueno...

En cambio Ciencias de la Comunicación, Ciencias de la Educación y también Psicopedagogía, son una serie de saberes prácticos ligados a la comunicación, ligados a la educación, que *luego* vinieron a buscar una legitimación científica, por lo tanto son muy claros como perfiles profesionales, pero son bastante poco claros como constitución epistémica. Esto hace que haya diez alumnos de comunicación por uno de sociología, por ejemplo. Porque Sociología no tiene un campo profesional muy definido, y sólo quién tiene un interés científico muy fuerte estudia Sociología, en tanto es una carrera mucho más académica. Pero sin embargo, a quien va a estudiarla se le dice que va a ser asesor del gobierno, que va a poder hacer encuestas en no sé cuántos lugares y después cuando termina o va al CONICET, o va a la carrera universitaria, o se va a su casa, o va a trabajar de cualquier cosa. Pero rara vez es una profesión que funcione razonablemente. No digo que no haya casos, pero son tan pocos los egresados y sin embargo muchos son desocupados, o son ocupados en cualquier cosa que no tiene nada que ver con la carrera. Entonces, hay allí esta cuestión entre ciencia y profesión que tampoco está trabajada. No se le dice al estudiante 'usted va a hacer una carrera básicamente profesional, usted va a hacer una carrera básicamente científica'. Esto no significa que en las carreras profesionales no se pueda hacer investigación, por supuesto que hay investigación en Ciencias de la Educación, en Comunicación, en Psicopedagogía, en Trabajo Social, pero sí estos son, -insisto- quehaceres profesionales que han concurrido a lo científico y no al revés, no son ciencias que después vieron qué hacen con lo profesional.

¿QUÉ HAY DE CIENTÍFICO EN EL QUEHACER PROFESIONAL?

Entonces, vuelvo atrás: es cierto que cuando alguien es buen científico, en la formación de sus estudiantes opera una base científica del docente, lo que de por sí ayuda. Diríamos que en la formación de cualquier profesional, una buena base científica es un elemento importante. Pero el trabajo profesional no sólo tiene que ver con lo que es ciencia, tiene que ver también con lo operativo, con promover ciertas habilidades, nociones prácticas que no son propias de las profesiones científicas, no son propias de lo que un científico enseña, por decirlo así. Entonces, en las profesiones, si vamos a ver el caso de Psicopedagogía, el trabajo de la profesión ¿es científico?, acabamos de decir que no es hacer *una* ciencia; en ese sentido no es una profesión académica, pero, entonces, no se trata de hacer ciencia, sino de *aplicarla*. En ese sentido sí, todas estas disciplinas son científicas. A ver si me explico: si uno realiza periodismo sin haber estudiado nada previamente, no está haciendo nada científico. Pero si fue a la Universidad, estudió Comunicación y después hace periodismo habiendo estudiado Comunicación, evidentemente su práctica va a estar informada científicamente. Desde este punto de vista es una *práctica de lo científico*, aún cuando sea no de hacer ciencia sino de aplicar ciencia a una profesión que ella misma no consiste en hacer ciencia; que es hacer otra cosa, que es hacer periodismo. En este caso analogizo, es decir, parecido

es lo que sucede con Psicopedagogía en relación a lo que digo del Periodismo. Es decir, sí se trata de aplicar ciencia, desde ese punto de vista se trata de una profesión científica, es decir, se basa en la ciencia. Lo que sí, no se trata de una práctica académica *per se*, es una práctica profesional que tiene sí, si alguien quiere, un correlato académico en los que sean investigadores. Pero digo esto de que no se corresponde con una ciencia, no es que exista una ciencia llamada 'Psicopedagogía', porque incluso lo pedagógico es problemático (si las llamadas ciencias de la educación son varias, es bastante confuso cómo se pueden combinar entre sí, para hacerlo en un concierto relativamente unívoco). No hay tal cosa como ese concierto unívoco, lo que hay es una cantidad de discursos de ciencias distintas que coexisten en un espacio de ciertas tensiones, en las Ciencias de la Educación.

Si hay una ciencia-archipiélago es la Psicología, por otro lado, que es lo que yo estudié en mis remotos tiempos de estudiante. La Psicología, ustedes saben, entre los conductistas y los psicoanalistas, por dar dos ejemplos extremos, entre la psicología experimental y la psicoanalítica, la verdad que van por casualidad a la misma Facultad. Porque de hecho no tienen nada que ver entre sí. No tienen nada que ver, ni teórica ni prácticamente. Ni en lo académico, ni en lo profesional. Se llaman ambas *Psicología* porque las dos se estudian en la Facultad de Psicología, pero después no se ven la cara más y cuando se la ven, se la ven con mala cara. No coexisten en ningún espacio en el que se reconozcan estar en común. En todo caso va a decir un psicoanalista 'bueno, tenemos a esta gente que lo único que hace es trabajar con ratas', en relación a los conductistas, y los conductistas dirán 'estos son unos charlatanes, lo único que hacen es hacer una especie de brujería interpretativa que nadie sabe demostrar, que no comprueban nada'. Esa es la versión más o menos mutua que tienen. Quiero decir, la Psicología es una disciplina que no tiene unidad alguna.

Psicopedagogía tiene que ver con las dos vertientes, combina una complejidad de las Ciencias de la Educación más la de Psicología. Estaría clarísimo, yo creo y a esto voy, que no hay *una* ciencia, una sola, que se llame Psicopedagogía, y que sin embargo eso no significa que la práctica que se haga en Psicopedagogía no tenga que ser científica, en tanto aplicación de discurso científico validado. Es decir, Psicopedagogía opera en cuanto *objeto real*, en términos de Bourdieu, según aquella definición clásica de 'objeto real' y 'objeto teórico' del remoto libro "El oficio de sociólogo" (clásico de Bourdieu, Passeron y Chamboredon, allá en los años 70, ese libro extraordinario para pensar las ciencias sociales donde se señala esta diferencia entre objeto real y objeto teórico). Yo creo que en el caso de disciplinas que surgen desde la práctica, ese objeto que surge de prácticas en lo real, obliga a pensar desde múltiples espacios teóricos; no hay "un" espacio teórico sino una conjunción de espacios teóricos lo que establece, luego, en relación con las prácticas, un background disciplinar relativamente autónomo. Esto no significa que uno deba ir a preguntarle a un sociólogo lo que debe hacer si se dedica a Ciencias de la Educación, porque la síntesis de algunos aspectos de la sociología, pero de otros de psicología, de antropología, etc., etc., solo la tiene el que estudió Ciencias de la Educación. La síntesis psicopedagógica, asociada a cuestiones de aprendizaje a trabajar en distintas instituciones, la tiene sólo aquel que estudió Psicopedagogía. No la tiene otro. Creo que en el caso de disciplinas que surgen desde la práctica, ese objeto que surge de prácticas en lo real, obliga a pensar desde múltiples espacios teóricos; no hay "un" espacio teórico sino una conjunción de espacios teóricos lo que establece, luego, en relación con las prácticas, un background disciplinar relativamente autónomo. Por lo tanto la discusión de ese tipo singular de aplicación que exige la Psicopedagogía se da solo entre aquellos que tienen el punto de vista psicopedagógico. Están produciendo cierto background de discusión interna, propia, que no es comparable ni igual a la que surja desde otros discursos de disciplinas diferentes.

Entonces, estamos de acuerdo en que Psicopedagogía no sea una ciencia, sino en que constituye una práctica basada en la ciencia. Desde este punto de vista es una *práctica de lo científico*, aun cuando no sea práctica científica, en el sentido de hacer ciencia, porque eso lo hace sólo el que se dedica a ser investigador. Por supuesto, insisto, puede ser psicopedagogo y hacer investigación. En ese caso sí hace práctica científica, pero si no, lo que hace es una práctica de aplicación de ciencias a lo profesional, que es científica en el singular sentido de que cuanto más aplica efectivamente ciencias, se hace más científica. Por supuesto que se puede hacer prácticas profesionales sin nada de ciencia, o diciendo que uno hace ciencia y haciendo cualquier otra cosa. Se es científico en la práctica solo en la medida en que efectivamente se esté sosteniendo una práctica coherente con determinado tipo de posturas, de teorías científicas.

NI CIENTIFISMO A-PROFESIONAL, NI PROFESIONALISMO A-CIENTÍFICO

Para ir cerrando, entonces, esta idea: hay que evitar dos extremos. Es difícil, pues nunca existen esos *puntos medios* que quería Santo Tomás en su época, algo así como que entre un extremo y el otro hay un punto justo en el cual estar; eso no existe, pero si diríamos, por lo menos uno tiene que advertir la tensión entre dos extremos, el hecho de que ninguno sería bueno. Uno es, entonces aquel que piensa, por ejemplo en la enseñanza hacia quien va a ejercer una profesión como la Psicopedagogía, que hay que darle la teoría científica cuando se está enseñando en la universidad, en su estado puro, sin ningún tipo de puente a la práctica profesional. Esto que decíamos, alguien puede ser un extraordinario psicoanalista o piagetano y puede hacer una excelente enseñanza sobre eso, pero no tener remota idea de cómo funciona eso en los problemas profesionales a los cuales se van a enfrentar sus alumnos. Y el caso opuesto, es aquel que cree que sólo se trata de reproducir en la formación, las demandas que desde las instituciones se le van a hacer al profesional. El encargo social de la escuela es un encargo que hay que discutir, qué quiero decir con esto: el encargo social de la escuela es que los chicos aprendan, y ciertamente todos queremos que los chicos finalmente aprendan, pero hay condiciones sociales, culturales, situaciones personales que pueden bloquear a los estudiantes, puede haber muchas cosas que lleven a que "lo sano" en algunos chicos pueda ser "no aprender". Por ejemplo, para protestar contra los padres que lo castigan, que lo mandan a la escuela forzosamente, o no le han hecho entender el sentido que tiene esto, un alumno puede no aprender...no estoy diciendo que se empaque... estoy diciendo algo más profundo, que no puede aprender porque está bloqueado, como una forma inconsciente de protesta, frente a la limadura de sus padres. En ese caso, uno podría imaginar que ese mecanismo necesariamente es un mal mecanismo, pero tal vez sea un buen mecanismo frente a lo que está sufriendo. Por supuesto que habría que trabajarlo, de-construirlo, y construirlo para que el alumno pueda aprender. Pero por el momento, no es un mal mecanismo. Qué quiero decir con esto: que *aprender*, no necesariamente es lo mejor que le puede pasar en la vida. Y lo que la escuela quiere es eso. Si los chicos aprenden, está bien. Por eso, hace unos años, decía en mi libro *Psicoanálisis y Sociedad*, porque me parece un caso muy claro, que tiene que ver con el síntoma del chico que todo lo aprende; eso se le escapa a la escuela, ese chico es el chico ejemplar, es el chico maravilloso, ese que aprende todo. He conocido el caso de un chico que era como un *robotito*, el caso es que el chico tenía 8/9 años y hablaba como si fuera adulto, y cuando hablaba, lo hacía como si estuviera dando lección; él quería ser todo el tiempo un chico aprendido, el sentía que su valoración en la vida dependía de aprender, como una necesidad absolutamente compulsiva de ser el *niño escolar perfecto*. Tan perfecto era que no podría jugar porque si jugaba dejaba de estudiar, bueno, el chico sufría una confusión muy fuerte. El tema es que ese niño pudo terminar la primaria, la secundaria, no pudo entrar a la universidad y tenía problemas de personalidad graves, y los mayores no se daban cuenta... porque para la escuela era un buen chico...entonces, aprender también puede ser un síntoma y por detrás de todo, se trataba de un chico que estaba obligado a ser modelo. Este es un caso, donde el encargo escolar no es bueno porque se nos dice: usted lo que tiene que hacer es que el chico aprenda...no, no es sólo eso lo que tenemos que hacer...tenemos que buscar que el chico esté sano, y dentro de eso que aprenda todo lo mejor posible, aquello que quepa dentro de sus posibilidades. Pero no que *siempre aprenda*. ¿Y quién nos dice cuando un mecanismo no es bueno, y que impide aprender? Eso lo dice la ciencia precisamente, la ciencia puede ayudar a entender y tomar distancia con la profesión. A ver si me explico allí para terminar. Qué puede haberle dicho Piaget a la educación... ustedes saben que Piaget no era pedagogo, era un científico, un biólogo...él decía, yo hago Biología. Algo como "lo que trato de demostrar es cómo son las cosas, luego como se apliquen, bueno se verá, pero yo no quiero deformar -entre comillas- un discurso científico para hacerlo entrar en las necesidades de algunas prácticas institucionales". Este era su sentido de la distancia. El caso de Freud más claro aún, a él le importaba la clínica, pero en todo caso de qué sirve un discurso clínico a la hora de aprender. Si además, en términos de Freud la educación es un imposible...El dice justamente eso, que un chico que tiene bloqueos puede no aprender y que justamente esa situación quizá no tenga nada que ver con lo intelectual, puede no aprender por otro tipo de causas y que a su vez se aprende por causas que nada tienen que ver con lo intelectual, se aprende porque hay libido, porque hay ganas, porque hay deseos, porque hay aprecio de los pares, de los maestros...una serie de cosas que no tienen sólo que ver con lo intelectual, por supuesto que sin una base intelectual no se puede aprender nada, pero evidentemente no somos sólo robotitos, no somos sólo aparato cognitivo... Entonces si uno va a hacer práctica profesional, va a tener que estar entre estos dos extremos, uno no puede desconocer las necesidades de prácticas institucionales, pero tendrá que poder pensar al interior de ellas con la mejor calidad científica

posible... porque justamente eso es lo que Freud nos dice, que las prácticas profesionales tienen exigencias que son distintas a las exigencias que tenía Freud, pues él no estaba en la escuela...donde si nosotros no tenemos en cuenta en nada los discursos científicos como los de Piaget o los de Freud vamos a terminar repitiendo sentido común institucional, es decir el encargo social, por el cual un buen estudiante es el chico sano y un mal estudiante es un chico *insano*, y esto ustedes lo saben mejor que yo, porque trabajan diariamente y saben que no siempre es así.

La ciencia nos puede permitir entonces hacer el trabajo, en el espacio profesional, ahí tenemos que tener habilidades profesionales que no nos vienen sólo de la ciencia, nos vienen desde lo más operativo de los aprendizajes que hemos tenido; pero la ciencia nos va a servir como vigilancia epistémica de la práctica profesional para no quedar presos de la demanda institucional inmediata, para no quedar presos de una especie de repetición de sentido común, que haría, allí sí, una práctica orientada por fuera de lo científico, una práctica orientada (en el sentido bachelardiano) por el prejuicio, por la repetición de las creencias de la vida diaria. De esto se trata, de poder hacer de las prácticas profesionales, prácticas que tengan una orientación desde lo científico...y esto no significa que estemos haciendo ciencia o que la psicopedagogía tenga que ser una ciencia, pero sí que la psicopedagogía es científica en la medida en que su práctica profesional esté orientada efectivamente -pero sólo en ese caso- por principios de las teorías científicas.

N. E.: Los subtítulos han sido agregados a posteriori por el autor para facilitar la lectura.